



LA ESCAPADA | ERNESTO ESCAPA

Montemayor de Pililla



El valle del Valcorba

El arroyo Valcorba deja a su paso por Montemayor, Bahabón, Torrescárceles o Aldealbar -en la fotografía- un pequeño valle que une campos de labranza con pinares y encinares. /FOTOGRAFÍAS: JONATHAN TAJES

El territorio del Valcorba combina la altitud del páramo pedregoso con la ondulación pinariega surcada por valles de fecunda labor y en su tradición guarda una rica cultura forestal y abundantes testimonios de la destreza de generaciones de canteros

El arroyo de Valcorba dibuja en su tramo medio uno de los paisajes pinariegos más solitarios, insólitos e inesperados de la provincia de Valladolid. Este páramo de la Churrería debe su nombre a la abundancia de ovejas churras que aprovecharon históricamente sus yerbas. También se conoce, sobre todo en la vertiente que mira hacia el Duratón, como la Pedriza, por su solar pedregoso. Pero un territorio tan áspero que bautiza a uno de sus pueblos principales como Campaspero aparece rasgado por valles fluviales de una belleza natural insospechada.

Una fuente medieval encauza las buenas aguas que dieron nombre a Bahabón de Valcorba. En su término, aguas arriba del valle, quedan vestigios del despoblado de Minguela, donde nace el arroyo, a cuya fuente acudían las lavanderas del contorno. Sobresale, en medio del abandono, el arranque de la torre de su iglesia, aupada sobre un cerro moteado de vegetación. En el momento del cierre, uno de sus bronces fue llevado a la catedral de Segovia, donde sigue sonando como campana sermonea. La iglesia de Bahabón es de la segunda mitad del dieciséis. A esa época correspondían cuatro pinturas representando la Adoración, el Nacimiento, San Antonio Abad y San Sebastián, vendidas clandestinamente en 1971 o 1972, que fueron sustituidas por burdas

copias que ahí siguen, tratando de dar el pego.

Aldealbar marca el punto en que el Valcorba empieza a encajarse en el páramo, ofreciendo una ruta muy sugestiva y poco conocida. El tramo del valle del Valcorba cuyo recorrido se sugiere es también el más recogido, porque discurre apartado de cualquier carretera. De Aldealbar hacia la cabecera, el valle se ensancha y rebaja las cornisas del páramo. Además, las laderas que asoman al valle ralean su vegetación, que en cambio aguas abajo abriga las cuevas casi hasta el lecho del río.

A partir del cruce con la carretera que baja de Montemayor de Pililla, el valle acoge la carretera hacia Santibáñez de Valcorba y aunque su paisaje sigue siendo igualmente hermoso y tupido, el tráfico rodado rompe la quietud. De ahí la elección del trecho más solitario, que conserva buena parte de las construcciones molineras o agrícolas implantadas para colonizar el valle.

EL MOLINO DE LOS TOROS. Junto a la belleza del paisaje pinariego, esta secuencia de enclaves constituye otra pauta de viaje, que además sirve para entender su colonización. Pero antes de emprender camino, conviene prestar una mínima atención al pueblo de Aldealbar, que cabalga sus casas a ambos lados del arroyo. Desde Al-

dealbar se realiza una primera incursión hasta los corrales de los frailes por el camino que acompaña al arroyo por su derecha. Una cruz moderna apoyada en un capitel primitivo marca el lugar de la antigua ermita de San Zaornil, a medio kilómetro del pueblo, frente al primer molino. Luego, el paseo por el valle discurre por el Camino Sombrío a la izquierda del arroyo, que se va cerrando y emboscando poco a poco.

A los dos kilómetros se ve al solano, cuyo camino está más perdido, la Dehesa de los Frailes de La Armedilla con sus corrales. A los 4,4 km, el Molino de los Álamos, al que conviene acercarse. Construido en 1888, cuenta con un viejo coso en el que llegaron a celebrarse festejos taurinos. A su vera discurre la cañada de Peroleja, que sube al páramo por la fuente de Baitadero. A los 5 kilómetros de paseo aparece el caserío de Valcorba y dos después la finca El Quiñón. Sendas y caminos proponen sucesivos toboganes hacia el páramo arbolado.

Si se hace la ruta en turismo, hay que tener especial cuidado con algunos tramos arenosos que pueden ocasionar un pequeño susto. El viaje motorizado permite abrochar el circuito volviendo desde el Quiñón por la senda de la Solana hasta Cogeces. Para pasear, el Valcorba es una ruta cómoda y sin pendientes, a trechos sombreada.



Imagen de la Dehesa de los Frailes de La Armedilla, entre Aldealbar y Montemayor.



Viejos caseríos y molinos abandonados hacen una idea de la historia de estos lares.